

150^o ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE BILLINI

Lic. Pedro C. Pichardo

Secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos

La Calle 19 de Marzo fue testigo, un día como hoy de 1837, de la venida al mundo de uno de los 15 hijos del comerciante y armador italiano Juan Antonio Billini. Francisco Javier fue uno de los frutos de su matrimonio con Ana Joaquina Hernandez González, hija, de puras cepas dominicanas.

¿Cuántos cientos o miles de niños nacieron en ese día, mes o año?. ¿Por qué el Gobierno del Dr. Balaguer creó por decreto una comisión especial para conmemorar esta fecha?. Es que los hombres especiales requieren ser recordados de manera especial.

Francisco Javier Billini: Fue un modelo de caridad que tuvo que vencer muchos inconvenientes insistiendo “oportuna e inoportunamente” como dijera San Pablo, para realizar una labor que el pueblo dominicano recuerda y alaba por las proyecciones que la misma tuvo, tiene y tendrá en nuestra sociedad toda. Especialmente con los niños pobres, los ancianos, los enfermos, los pordioseros y los dementes.

Desde ahora esta conmemoración queda vinculada a la otra que dentro de tres años habrá de realizarse. El primer centenario de su pase al reino del Señor el 9 de marzo de 1890 cuando en una última demostración de espiritualidad pidió en sus últimas palabras “Atenme las manos y los pies... acuéstenme para reposar así, con toda humildad”.

Estamos seguros de que si se le hubiera podido consultar a él mismo sobre este homenaje se hubiera opuesto al mismo. Pero los genios y los santos dejan de pertenecer a ellos mismos para hacerlo a la posteridad. Por eso, el Gobierno Nacional ha puesto especial interés en que el país conozca la vida, obras e ideas de este sacerdote ejemplar. Por eso ha



autorizado la publicación de sus obras completas“ con la finalidad de que las sabias enseñanzas contenidas en sus escritos, sirvan de orientación a las nuevas generaciones”.

Es que nunca como hoy el país necesita levantar los modelos de virtud, de amor y entrega desinteresada por los demás. Hoy cuando el poder, la riqueza y el placer han sido convertidos en los nuevos dioses a los que la presente generación, insensata, le rinde culto y pleitesía olvidándose del que puso el amor al prójimo en el centro de su vida religiosa todos los mandamientos.

Diez días apenas tenía de nacido cuando ya era llevado a la pila bautismal de nuestra Catedral Primada, ese niño que desde muy joven manifestó su inclinación por los estudios eclesiásticos. Tal era su inclinación que ya a los 14 años recibía la primera clerical tonsura en el Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino, donde se inició una prolongada relación con el Padre Meriño la que terminó cuando éste último le suministró el último de los sacramentos al altruista moribundo.

En mayo de 1861 fue ordenado Sacerdote en la hermana isla de Puerto Rico para venir a decir su primera misa el 9 de junio de ese año en su querida Iglesia de Regina Angelorum de la que fue rector los últimos 25 años de su vida y en la que no obstante sus variadas actividades educativas y de caridad no dejó de officiar la misa diariamente.

Alto y delgado, no se doblegó cuando tenía que decir la verdad, ya fuera a un encumbrado gobernante o a un Superior religioso. Fue tres veces suspendido de su ministerio por discrepar con posturas equivocadas de dos dirigentes de la Iglesia Dominicana. El tiempo dió la razón al apóstol y Padre de la Caridad, quien vivió y murió fiel a su Iglesia.

SU AMOR A LA PATRIA

El Padre Billini fue un hombre de paz que amó entrañablemente a la patria que le vió nacer. Alguien dijo que era “de carácter exaltado, pero siempre tuvo la entereza para protestar por los abusos, atropellos e injusticias tan comunes en la Sociedad Dominicana de esa época”.

Es cierto que fue partidario de la anexión a España en 1861, pero a partir de su regreso al país en 1866 cuando el propio Gral. Gregorio Luperón le aconsejó volver a la capital,



pocos si alguno de los dominicanos de su época se entregaron al servicio de su patria como lo hizo él.

“Cuando muchos dominicanos se vieron perseguidos por asuntos políticos, el Padre Billini, al decir de Luis E. Alemar, con “su entereza ante el peligro y su poco o ningún temor ante los tiranos”, los protegió sin pensar en las consecuencias. Es lo que pasó con los generales Braulio Alvarez y Cesáreo Guillermo que por distintas razones y en circunstancias también distintas, salvaron sus vidas al amparo de las habitaciones del colegio San Luis Gonzaga, fundado y dirigido por el Padre Billini. Pero como si las obras de caridad realizadas por el Padre Francisco Javier Billini no hubieran sido suficientes para su pase a ocupar un lugar cimero dentro de la Historia Dominicana, la providencia quiso que un hecho fortuito le llevara a ser el testigo de uno de los descubrimientos más relevantes de nuestra historia. El descubrimiento el 10 de septiembre de 1877, mientras se hacían reparaciones a Nuestra Catedral Primada, de la urna que contenía los verdaderos restos del Descubridor de América que se afirmaba estaban en La Habana o en Sevilla.

Parece que el mismo Dios quiso que fuera un hombre de luz intelectual para que diera los pasos que dió el Padre Billini para hacer los registros necesarios que dejaran fe de lo encontrado por él, y un hombre de bien al que la posteridad no pudiera siquiera imaginar en una trama para tejer los hilos de la historia.

Si alguna duda pudieran dejar las pruebas irrefutables de que los restos del Almirante fueron los encontrados en nuestra Catedral en 1877, el hecho de que el hallazgo lo hiciera y registrara el Padre Billini es suficiente para borrar toda duda.

SU OBRA EDUCATIVA

Si como se ha dicho “Gobernar es Educar”, el Padre Billini gobernó e hizo patria al moldear generaciones en las aulas del Colegio San Luis Gonzaga fundado por él en 1866.

De ese centro, único en su época donde la niñez y la juventud tuvieron a su alcance la formación científica y religiosa, saldrían personalidades como la de Rafael y Gastón



F. Deligne, Leopoldo M. Navarro, Emilio C. Joubert, Alejandro Woss y Gil y Juan Elfas Moscoso, entre otros.

Los periódicos “La Crónica” y “El Amigo de los Niños” y la Biblioteca Popular, fundados por él fueron vehículos para difundir la instrucción pública.

La publicación de sus Obras Completas por disposición de su Excelencia el Dr. Joaquín Balaguer, será un aporte valioso al conocimiento de cuanto significó el Padre Billini para la Historia de la Educación Dominicana.

Al decir del historiador Luis Emilio Alemar en el Colegio San Luis Gonzaga no hubo “jamás distingos ni preeminencias, ni ricos ni pobres, ni blancos ni negros, ni ataviados ni harapientos. Para él todos eran iguales y a todos cubría amorosamente con sus mantos sacerdotales, predicándoles a todos la sabia doctrina de la igualdad, de la modestia como camino seguro y recto de la vida”.

El Colegio del Padre Billini nació en el período en que Eugenio María de Hostos había regado en terreno fértil su semilla del normalismo influído por la doctrina positivista de Augusto Comte, contra la rutina, la memorización y la improvisación. Estaba el razonamiento por encima de esas actividades, El Padre Billini, intransigente e inclinado dogmáticamente, chocó con el señor Hostos, considerado un “santo laico”, pero luego fueron buenos amigos y se admiraron mutuamente. Como edificador de conciencias y devoto de las ciencias, artes y de la moral, el Padre Billini equipó el Colegio San Luis Gonzaga de tal manera que poseía las dependencias y el instrumental necesario para conducir la enseñanza sobre bases experimentales y objetivas. Contaba dicho centro de gabinete de física, laboratorio de química, observatorio astronómico, salas de zoología y de botánica, gimnasio, imprenta, taller de encuadernación, sastrería y zapatería, periódico, clases de música, etc. Para su época fue un sistema muy avanzado y hoy en día se le llama educación integral. El Padre Billini no fue ajeno a la educación superior y ofreció su concurso para el mejor funcionamiento del Instituto Profesional, lo que es hoy, la Universidad Autónoma de Santo Domingo.



SU AMOR AL PROJIMO

Como hemos visto hasta aquí, el amor a Dios y su manifestación a través del amor al prójimo fueron las notas más resaltantes en la vida del Padre Billini,

Nadie como él, en extrema pobreza, se preocupó, con fines de mejoramiento, por los huérfanos, por los ancianos desamparados, por los locos o dementes, por los enfermos y por las mujeres de vida licenciosa. Para todos laboró con entusiasmo y dedicación sin esperar de ayuda oficial.

Para realizar esa obra extraordinaria, construyó la Casa de la Beneficencia, convertida luego en Hospital Padre Billini, un Manicomio, un asilo de ancianos, un orfelinato e ideó y estableció la Lotería Nacional como medio de obtener fondos para sus obras caritativas.

Para conocer hasta donde ha llegado el nombre del ilustre filántropo, basta recordar que cuando nuestros hombres del campo y la ciudad no encuentran en su limitado vocabulario un adjetivo para ponerlo al lado de alguna persona bienhechora, protectora de los desposeídos y desamparados, la expresión más socorrida que le viene a la mente es: "Es un PADRE BILLINI".

Por eso hoy a 150 años de su nacimiento y a casi 100 años de su muerte, hoy cuando el egoísmo parece haber sustituido al altruismo, cuando el afán de acumular riquezas parece desplazar la preocupación por las miserias ajenas, cuando el hombre parece convertirse más en un lobo para el hombre, el recuerdo de Francisco Javier Billini y Hernández, el estudio de sus obras y sus ideas parece más necesario que nunca.

Precisa pues, que los niños, mujeres y hombres de nuestro país, desde las aulas, desde los medios de comunicación social, desde la cálida intimidad de la vida familiar conozcan y difundan la vida, obras e ideas de quien sin lugar a dudas tiene méritos ganados para ser consagrado como el primer dominicano en aparecer en el Santoral Romano.

(Discurso pronunciado el 1 de diciembre de 1987).

